LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO X — NÚMERO 342 — APARECE LOS SÁBADOS — SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Buenos Aires, 25 de Julio de 1914 — DIRECCIÓN: ALSINA 2880, Dpto. 18

República Argentina..... $ 0.50 m/n
Exterior ..... $ 0.25 oro

La prensa mercenaria y el proletariado

Los diarios burgueses, al comentar las incidencias más o menos graves a que dan lugar las frecuentes manifestaciones de desocupados, no logran contener el profundo despecho que les ocasiona la exteriorización de un penoso estado de cosas. Es natural que así se expresen, si se tiene en cuenta que toda divulgación de las reales condiciones económicas del país, no puede sino intensificar un espíritu de desconfianza del capital extranjero, naturalmente nada oportuno y favorable a los planes especulativos de los hacendistas argentinos ubicados en la prensa "nacional", que, por naturales intereses se ven en la necesidad de ensalzar en todo momento y circunstancia, sin respeto alguno por la verdad, las condiciones de receptividad del país para el capital y trabajo europeos.

Esta conducta no nos molestaría mayormente, no obstante su móvil logrero y de funestas consecuencias, siempre que a objeto de obtener la realización del fin buscado, no se tratara de intensificar las angustias proletarias del momento. Después de todo, bien sabemos, que lo primero sería asunto que incumbiría al capitalismo extranjero, que, demuestra conocer con perfecta exactitud las condiciones de explotación de la república por las singulares precauciones que adopta antes de radicarse.

Lo que no nos satisface es la expresión y actitud con la cual la prensa de más prestigio en la opinión conservadora y en las esferas gubernativas, parece dispuesta a encarar el problema de la desocupación. En el disgusto desbordante con qué presencia las múltiples y naturales explosiones del dolor proletario, se dibuja la intención criminal de obtener su sofocación a cualquier precio. Lo evidencia el consejo al poder de procedimientos de represión más rigurosos y el descaro con el cual se pretende atribuir el paro forzado de tantos millares de trabajadores a un sentimiento de holgazanería y de odio a la labor. Tales sofismas, encubren la intención odiosa de desnaturalizar una realidad tangible, y, el deseo de obtener por tales medios la ocultación e intrascendencia de los hechos ocurridos y de los que puedan ocurrir en el futuro. Tal pretensión es irrealizable y absurda, desde que en la actualidad es imposible de todo punto impedir la divulgación inmediata, casi simultánea del hecho, merced al cable y a la existencia de personas interesadas en informar con exactitud de los mismos.

A este respecto, los partidarios del ocultismo debían estar aleccionados por la experiencia y convencidos de que las iniquidades que fomentan y tratan de conservar en el misterio, son el plato sabroso del comentario europeo, destinados a ilustrar con rigurosa verdad sobre las bellezas de nuestro régimen y la moralidad de nuestro medio político e intelectual.

El anhelo del diarismo "nacional" sería, por lo visto, el de que el proletariado se resignara, en aras de ineconcebibles ideales "patrióticos" que se materializan en esas empresas de publicidad, a padecer con estoicismo ejemplar el martirio del hambre, sin exhalar una queja, sin proferir el menor denuesto contra el régimen fecundo en iniquidades y lacras sociales en que tan bien viven los príncipes del periodismo "argentino".

Pero tal aspiración no es realizable. El proletariado sabe ya a qué atenerse en cuanto a la realidad de los sentimientos altruistas y "patrióticos" de los diarios que le desconocen su derecho a quejarse por los rigores de una situación que él no ha construído. Está persuadido que esa prensa que propaga mentidos ideales de nacionalismo, que se erige en custode de intereses extralocales, al tiempo que realiza los suyos propios, es un enorme receptáculo de podredumbre moral, revelado en múltiples circounstancias, sin criterio ni visión superiores de los intereses colectivos, y metalizada a un extremo inverosímil, que la priva de toda independencia de juicio. Sus redacciones en masa, están constituídas por asalariados del poder, cuya actividad idealística consiste en justificar promociones que son el fruto de un servicio de publicidad que siempre trasciende en un daño colectivo. Los grandes sindicatos extranjeros que, en realidad gobiernan el país, disponen en la prensa "argentina" del más eficaz sostén de sus absorbentes preocupaciones, y cuando se trata de servirlas sabemos hasta qué punto es capaz de llegar en sus sofismas la más poderosa publicación nacionalista.

Lo sabemos: En el momento actual sería irrisorio esperar de un periodismo semejante un juicio imparcial, temperador, ilustrativo de las causas reales e innegables que motivan la agitación de la masa proletaria. Pero, con todo, en un medio más puro y más humano, no sería posible que esos órganos de intereses adversos a los nuestros, intentara prestigiar la adopción de procedimientos de rigor, que son claramente una verdadera iniquidad; y no es confiando a la policía una labor de restricción de derechos incontestables que puede esperarse la solución favorable de conflictos de esta naturaleza. Ellos, en rigor, no poseen más virtud que la de intensificar el odio de las clases, y complicar situaciones que podrían ser obviadas en sus obstáculos con procedimientos de otra índole.

Por nuestra parte, téngase presente, nada esperamos de la ecuanimidad de nuestro periodismo "nacional". Lo hemos penetrado en toda su mercenaria inspiración e idealidad. Vemos sólo en él un moderno y lucrativo *modus vivendi*, donde se practica sin recato ni pudor alguno el *chantage*, operación fructífera que aplica con la misma amoralidad con que el profesional del robo ejerce su ilícita profesión.

Pero si es verdad que nada confiamos en tales apóstoles de la "nacionalidad" tenemos, en cambio, natural interés en desvirtuar toda su propaganda que tiende a descaracterizar los hechos en que es protagonista el proletariado, y mucho más, a rechazar con energía todas las imputaciones calumniosas e inexactas tales como las de *La Nación*, vertidas en un comentario a los sucesos del Rosario, que pretende que la desocupación y la holgazanería marchan en las actuales emergencias aparejadas. Opiniones, a primera vista, ridículas, van inspiradas de toda malevolencia. No es un simple juicio erróneo, sin ninguna trascendencia. No. Por lo regular suelen ser ellos el anuncio de atentados criminales contra la libertad de la masa, que el poder ejerce estimulado por la complicidad que descuenta en los grandes diarios que los emiten.

Y que ello es así, lo demuestra la inconsecuencia de *La Nación*, que en criterio anterior, reiteradamente manifestado, ha afirmado que la crisis reinante tiene causas profundas, muy reales y tangibles, cuyas molestias habrá que soportar con la mayor resignación posible. No es, pues, loable ni lógico, — salvo inconfesados propósitos, — desdecirse en forma tan grosera, sólo porque el testimonio de ese fenómeno económico sea hecho por una muchedumbre de hombres sin pan y sin trabajo, que lo exprese en forma que difiere de la verbal e inmaterializable que caracteriza la publicidad de nuestro diarismo.

No es al proletariado a quien habría que repeler y brutalizar como culpable de las crueles circunstancias que atravesamos. Esto es bien patente, y va esclareciéndose cada vez más en el criterio de la generalidad.

La presente situación es el fruto de inconcebibles operaciones financieras que se han hecho contando sobre la vitalidad natural del país, descontada sobre el trabajo anónimo de la clase proletaria, en proporciones desmesuradas, merced a la complicidad de la prensa del país, que, en todos los momentos ha traicionado los ulteriores intereses de la colectividad para sustentar los de los núcleos gubernativos y de los sindicatos extranjeros que la estipendiaban.

Su fraseología "nacionalista" ha ocultado siempre la realidad de un comercio inmoral, al cual estaba vinculada por sus intereses, y que conspiraba contra los superiores de la colectividad. Nunca un pensamiento previsor le ha sugerido la necesidad de fomentar una propaganda tendiente a tutelar — en forma efectiva — el trabajo creador de riqueza del obrero que atraía con sus mentidas promesas al país, ni menos a legitimar ni reconocer los derechos de éste a prepararse por la obra de la organización un futuro social más favorable, que, bien considerado hubiera en realidad servido los intereses de la nacionalidad radicando en condiciones satisfactorias de bienestar a millares de hombres útiles y fuertes de energía y de idealismo.

Por el contrario, cuando este problema se ha suscitado, sus simpatías han estado de parte de la explotación extranjera, desenfrenada y ruinosa, consistente hoy más que nunca en extraer el oro del país para encauzarlo a los mercados europeos, fruto de un trabajo colectivo que debe realizarse en condiciones de remuneración que comportan casi la ruina inevitable de la industria y del comercio nacionales.

Esta ha sido la tarea "patriótica" de la prensa mercenaria: exhaustar las fuerzas vivas y reales de la colectividad para crear la abundancia y la riqueza de otros países. El éxito ha coronado sus esfuerzos, y hoy puede satisfecha contemplar los "óptimos" frutos obtenidos. Miseria nacional creciente, y perspectivas de una labor exactora que deberá irremediablemente cumplirse casi por siglos para servir interminables compromisos financieros.

En tanto, el proletariado que es el único que sufre en rigor el hambre física y mortal, el que ha creado tantas riquezas, espera en una ociosidad forzada que lo empleen, o que, si en el estallido de su sufrimiento, lanza un airado grito de protesta, a que el sable y el revólver policiales, estimulados por esa prensa ruin, apresuren el fin de sus penurias, en forma trágica.

¡Los altos intereses nacionales habrán sido así servidos, una vez más!

Comité de concentración

Publicamos a continuación la circular que este Comité, en cumplimiento de la misión que le fuera confiada, acaba de pasar a los sindicatos autónomos y confederados, pidiéndoles quieran convocar sus asambleas generales a la brevedad posible a objeto de considerar una posible incorporación colectiva de todos esos organismos a la Federación Obrera Regional Argentina.

En dicho documento, valioso indudablemente por las ideas que emite, el Comité explica las razones por las cuales cree sea el temperamento que aconseja el más adecuado para resolver favorablemente la unificación de las fuerzas obreras del país.

He aquí el documento en cuestión:

El Congreso de Concentración Obrera que, bajo los auspicios de la Confederación Obrera Regional Argentina tuvo lugar en los días 27 y 28 de **Junio** del corriente año, al aprobar sin ningún voto adverso la orden del día que transcribimos, ha entendido interpretar fielmente los sentimientos fusionistas de las organizaciones concurrentes y las de la mayoría radicadas en el país inasistentes al acto, reiteradamente expresadas.

Por la segunda cláusula resolutiva de la orden del día de referencia quedó constituído este comité, al objeto de dar cumplimiento al espíritu concentrador que la inviste, contemplando las posibilidades que el medio regional ofrece para hacer efectiva, en forma sencilla y de perentoria brevedad, la unificación de las organizaciones obreras del país.

El comité, en cumplimiento de la misión que le fuera encomendada, entró de inmediato al estudio de los procedimientos que le parecían más viables y apropiados para arribar al fin propuesto, y, sin discrepancia alguna entre sus miembros,—que se inspiran todos ellos en la sentimentalidad del grupo sindical a que pertenecen,—ha llegado a la conclusión, después de un detenido análisis de todos aquellos temperamentos que la experiencia pudo aconsejar o que se han ensayado en circunstancias análogas del pasado, que el medio más expeditivo y práctico, el que, indiscutiblemente, menos dificultades puede suscitar en la conciencia esclarecida de los obreros del país, que anhelan de verdad la paz y el progreso de la acción de su clase, es la de reunir los dos organismos federales existentes, procediendo a la consentida eliminación de uno de ellos. Esta operación, cuyo ambiente moral ya está hecho, significaría un ahorro de tiempo y la superación de trabas que han parecido siempre poco menos que insuperables.

Varias constataciones de naturaleza real han concurrido a formar este criterio en los miembros del comité, entre las cuales pueden ser consignadas como las más considerables las que en seguida expone.

La inutilidad más que aparente, en primer término, de prestigiar la realización de nuevos congresos de unificación, buscando para ello el acuerdo de los dos organismos federales. Este procedimiento dilatorio y de imprevistos y dudosos resultados por su reiterado fracaso en un pasado reciente, no cuenta ni contaría con el necesario prestigio en la opinión colectiva, ni tampoco suscitaría el confiado entusiasmo que se requiere para dar cima al objetivo que se anhela materializar.

Segundo: La insensatez y regresión que significa, por ejemplo, en las actuales circunstancias, la adopción de todo procedimiento que, en vez de favorecer el robustecimiento de la obra de conjunto de la clase, determinara el incremento del espíritu corporativo que se conserva latente en el seno de unas pocas organizaciones regionales, fomentando así un egoismo impropio y malsano, y preparando la muerte en plazo más o menos breve, por la actuación de fuerzas considerables extrañas al movimiento obrero, de toda idealidad federativa, vale decir, de toda aspiración revolucionaria. Está comprobado que tales tendencias que se manifiestan en estos momentos con insólita actividad no traducen los sentimientos generales del proletariado federalista, ni cuentan con las simpatías de los sindicatos autónomos, en su mayor parte, aislados no por espíritu antifederativo y de clase, sino por no pronunciarse por una u otra de las organizaciones existentes.

Tercero: La profunda persuasión que abriga el comité de que, analizadas las bases y propósitos en que inspiran su labor las dos organizaciones federales, se llega a la conclusión de que haciendo prescindencia de factores presuntos, de naturaleza ideológica que no están claramente definidos, y cuya realidad no es de incumbencia de este comité precisar ni sostener, el problema de la división actual de la clase organizada sería una simple cuestión íntima que no aparece en las cartas orgánicas federales, que revelan, por el contrario, en toda su estructura e idealidad revolucionaria, una analogía extrema,—casi una identidad,—que se manifiesta en la labor cuotidiana por la adopción de procedimientos de propaganda y de acción que no difieren en modo alguno. Esta constatación, el comité espera la hagan los trabajadores organizados que han de relacionar el asunto leyendo con alguna detención las bases orgánicas que publicamos en forma de apéndice. Un estudio reflexivo de ellas les permitirá llegar a una apreciación real y exacta de los obstáculos que se pretende existen insuperables para la concordia y unificación proletarias.

El comité, pues, al llegar a este resultado, y al aconsejar la eliminación necesaria de uno de los organismos federales que existen, hace absoluta abstracción de los méritos respectivos y de su mejor derecho a subsistir. Sólo, porque ha consultado las necesidades del momento y la simplificación del propósito buscado, él entenderá que la desaparición del organismo más reciente, es decir de la C. O. R. A. vendría a zanjar la dificultad, tanto más cuanto hay ya en el seno de esta institución un ambiente favorable a este designio. Claro está, lo reiteramos, que tal opinión nuestra no importa desconocer los eficaces y efectivos servicios que la C. O. R. A. tiene prestados a la causa del proletariado regional.

Considerando: El Comité de Concentración llega, en mérito de las consideraciones expuestas, a concordar su criterio sobre la necesidad de dirigirse a las organizaciones confederadas y autónomas haciéndoles presente que, a su juicio, se impone la inmediata convocación de una asamblea general de sus miembros para que puedan, dentro de la perentoriedad del plazo que fenece el 29 de Agosto próximo, fecha en que reanudará sus sesiones el congreso de concentración, resolver su aprobación o negativa a una posible adhesión a la F. O. R. A., en la forma sugerida.

Tal operación se efectuaría, es la opinión del comité, sobre las bases consignadas en el pacto que reproducimos, votado por el cuarto congreso de la F. O. R. A., efectuado en 1904.

Nada hay en él que pueda repugnar la conciencia ni las convicciones de un obrero organizado, al punto de inclinarle a votar en contra de la unificación proletaria. Todo lo más que pudiera suscitarse serían disidencias de carácter leve, que no podrían afectar profundamente la consistencia o duración futuras del robustecido organismo federal. Ellas, como lo consigna terminantemente el mismo pacto en su parte dispositiva, serían materia de congresos generales que, efectuados con estricto respeto a la realidad de los anhelos y de la masa organizada, si se inspiran en las necesidades presentes y futuras de la acción proletaria, no dejarían de introducir todas aquellas modificaciones necesarias que la experiencia aconseje para impedir en el futuro toda causa de desavenencia o escisión.

Además, es ya la opinión de numerosos miembros de la F. O. R. A., que en un congreso general de la institución tendrá lugar subsiguientemente a la fecha en que la adhesión fuera resuelta y, como es lógico y de rigurosa justicia, en él tendrían participación todas las organizaciones recientemente incorporadas, las cuales, usando de su perfecto derecho, podrían proponer las reformas que entendieran ser oportunas y convenientes.

Tal es el resultado de las gestiones efectuadas por el comité en cumplimiento de la misión que le ha sido confiada. Su consejo, o mejor dicho el criterio con que asesora hoy a las organizaciones regionales, es el fruto de una auscultación del sentimiento colectivo de los trabajadores del país, y la fórmula que propone, es, en rigor de verdad, la única que contenga por su sencillez y practicabilidad, las condiciones de éxito que se buscaban. Y, en este sentido, el proletariado del país, debe compartir nuestra opinión de que ella es, a la hora presente la que más adhesión y simpatías cuenta entre los obreros que militan en la organización federal, confederal y autónoma.

Tal es la realidad de espíritu de la clase. Si vuestra organización desea concurrir en forma positiva a sellar la unidad durable, permanente, del proletariado, creemos, nada mejor puede hacer que dar su aprobación unánime a este proyecto.

En esa expectativa favorable, este comité, os reitera su pedido de que convoquéis a asamblea general vuestra organización para someterle la iniciativa enunciada, y para que vuestro delegado al Congreso de Concentración que decidirá en último análisis este asunto de capital importancia, pueda dar su voto con mandato imperativo en la forma que vosotros lo entendáis.

Cualidades del Sindicato Obrero

La organización sindical del proletariado es, dentro de la sociedad capitalista, el agente invariable de las más singulares manifestaciones de renovación — siempre ascendente, — vale decir, un movimiento orgánico cuyos fuertes impulsos trastornan y cambian los moldes dentro de los cuales se desenvuelve. Es ésta una constatación que no escapa a nadie que observe desapasionada y sinceramente la realidad del magno movimiento que la clase oprimida formaliza y sustenta desde el sindicato; y esa misma constatación obliga de un modo natural y lógico a esta deducción: la naturaleza, el carácter específico del movimiento proletario y su concreta aspiración ulterior — la emancipación — prescriben como cosa fortuita e ineludible su planteamiento sobre un solo terreno: *la lucha de clases*, y, como consecuencia, que dentro de ella no se conciba sino la *acción directa*, exacta e inteligentemente interpretada y exenta de las engañosas salsas con que pretenden tergiversarla los enemigos de adentro secundando maravillosamente a los muchos que merodean en su exterior. Esta es una cuestión materialmente incontrovertible.

El sindicato obrero, pues, es un organismo cuya vida y acción supone siempre el desmedro de la tiranía capitalista y el aumento de la capacidad de sus componentes. Esta verdad palpita en todos los actos que dentro y fuera del taller, fábrica o campo capitalista, realiza el proletariado, y, particularmente, aquél cuyos sentimientos, cuya vida, se ha vinculado, identificado con el sindicato, al cual él lleva sus anhelos, y en el cual, a su vez, hace acopio de energías y agranda sus esperanzas, en el devenir, que prepara y conquista desde su organismo genuino, de consuno con sus hermanos de explotación. En esta gesta el mundo obrero, que se inicia en el corazón mismo del régimen de la explotación — fábricas, minas, talleres o campos — y se concreta en el seno del sindicato, hay como un hálito vigoroso de vida nueva, de vida mejor y más intensa.

Y se explica que sea así. El sindicato da forma y expresión a un movimiento de clase perfectamente orgánico, cuya orientación o norte, diremos, precisan y fijan los propios actos cotidianos que realiza a cada instante y las incidencias y luchas a que éstos dan lugar. Es un organismo que vive accionando, en perenne brega, manteniendo siempre en alto las reivindicaciones obreras.

Y, naturalmente, dentro de un organismo cuyos componentes se clasifican no ya por sus tendencias políticas o filosóficas, sino por una condición esencial común: *la de ser trabajador, explotado*, no sólo no tienen asidero los mediadores, sino que son repelidos de él cada vez de una manera más neta, consistiendo en esta cualidad típica del sindicato, que no consiente mezclas ni confusiones, su virtud, su fuerza. De ahí, también, que ciertos elementos — aun obreros — nieguen a éste condiciones y aptitudes, porque, en su ciega pasión de partido o secta, quisieran verle servir intereses ajenos o embarcarse en cuestiones extrañas a su naturaleza. Y ésta es la clave de sus equivocadas o interesadas apreciaciones sobre el valor y la obra edificadora del sindicato. Pero, contra estos manotones está garantido el sindicato por la conciencia de clase, por los sentimientos de integridad e independencia que se aferran en el alma obrera a medida que cobra confianza en su propia fuerza y aprende a desdeñar — en los hechos — así a los buenos como a los malos pastores que pretenden apoderarse de su obra: no los quiere porque sabe que se basta a sí misma y que dentro del sindicato — su instrumento genuino — cabe una sola fuerza directora, que es la suya, la de la clase obrera.

Por esa concepción, deducida de una condición de hecho, del movimiento económico del proletariado, hemos dicho mil veces y repetimos a cada instante los sindicalistas, que la obra de la clase debe ser limpiada de todas las escorias para que pueda, como debe y necesita, desenvolver una acción amplia y prolífica en resultados.

Y aquí en la Argentina podemos apreciar de cuanto perjuicio para su consolidación han sido las intromisiones oficiosas de intelectuales de toda laya, considerando la situación presente de la organización en general, la que en mayor, o en exclusiva parte quizá, es debida a la causa que apuntamos, desde que ella ha tenido como gajes la deplorable división proletaria y las consiguientes y esterilizadoras luchas intestinas.

Pero todas estas cosas que enturbian la acción sindical y la hacen endeble en su exteriorización temporariamente no desmerecen la cualidad, comprobada y establecida definitivamente, renovadora del sindicato, porque éste concentra y solidifica los esfuerzos de una clase rica de energías e invencible porque es dueña

de la fuerza de trabajo, patrimonio exclusivo que la predestina para promover en la sociedad, — en esta sociedad de esclavos del salario y señores, — la obra más majestuosamente grande que hayan visto los siglos.

Y el sindicato, y con él todos los organismos creados por el proletariado, tendrá en esa obra papel preponderante por excelencia porque en ellos se encarna y vive la nueva fuerza social, el mundo del trabajo.

Mas, para que esta misión trascendental sea cumplida, fuerza es que los trabajadores no olviden un solo instante, tomando ejemplo de los hechos, que ellos únicamente y no otros, deben hacerla efectiva. Como se ha dicho, el sindicato es el agente de renovación, pero lo es por los elementos que lo forman y éstos, por tanto, deben cuidarlo celosamente e impedir que se introduzcan en él no sólo individuos ajenos a la clase obrera sino influencias exteriores que desvíen su rumbo con prácticas o medios de acción que desnaturalicen su propósito ulterior. Y debe ser así porque un mundo esclavo que se levanta en oposición a otro esclavizador no puede sino inspirarse en prácticas propias y servirse de elementos también propios. Sus sentimientos son sentimientos de clase obrera necesariamente opuestos y antagónicos con los sentimientos de la clase capitalista, y en tal virtud su porvenir exige imperiosamente una separación radical.

Como órgano genuino de la clase obrera el sindicato ha de poner en juego medios propios de ésta y alimentar sentimientos de independencia, de libertad.

La *lucha de clases*, pues, y la materialización de esta lucha, que surge en los lugares de explotación y se extiende a todos los órdenes de la vida, ha de tener su punto de apoyo, que es el sindicato, y éste, como peculiaridad de su vida, la práctica y extensión de la *acción directa*. El sindicato obrero, entonces, dados los elementos que lo forman, anima, presupone, entonces, el ejercicio constante de la *lucha de clases*, de la *acción directa*, inseparable compañera de aquélla, ya que interpretarla de otro modo es falsearla, anularla. Y el organismo obrero, para su acción fructífera, debe plantear las cosas netamente.

Si las cualidades del sindicato obrero son correctamente renovadoras, débese, por lo mismo, al proletariado, que es su elemento componente. Tócale a él, de consiguiente, procurar que tales cualidades se perfeccionen e intensifiquen para el logro de su propósito ulterior.

En tal sentido hemos bregado y seguiremos bregando los sindicalistas en nuestro justo y loable afán de ver el sindicato realizar plena y libremente su gran misión histórica.

DEMO.

La desocupación

La crisis que gravita en estos momentos como una pesada carga sobre el proletariado mundial, ha asumido en este país tan fecundo en exageraciones, proporciones colosales y alarmantes.

La clase proletaria, víctima expiatoria de los designios de un régimen como el actual, sufre ella únicamente, las consecuencias dolorosas de una situación económica desesperante.

La desocupación ha seguido paso a paso aumentando en una proporción espantosa, y caravanas enormes de gente sin ocupación se agolpan en todas partes en demanda de trabajo, mientras que, por otro lado, filas interminables de hombres, mujeres y niños, cuyo único sustento es su salario, recorren los pueblos y campos en una inútil como dolorosa y sangrienta trayectoria de martirio.

Los efectos terribles de la miseria que la falta de trabajo rodea con todos sus aspectos horripilantes la vida obrera, aumentan en una cantidad inverosímil.

Ellos se extienden de un extremo a otro del país, y tanto en las ciudades como en la campaña, el número de los sin trabajo llega a una enormidad. Industrias existen que han paralizado totalmente su actividad, y otras que la han reducido a su mínima expresión. Entretanto, el hambre, en este país, donde la leyenda ha hecho atar los perros con longanizas, clava sus garras trituradoras en los hogares proletarios.

La Argentina, país de grandeza y fastuosidad; país *exageradamente* rico, donde todos pueden hacer fortuna, es exageradamente pobre y miserable para los trabajadores que labran la fortuna para otros, los parásitos que viven en el mundo burgués y que pertenecen a todas las gradaciones. Esa pobreza se advierte en toda su desnudez con la revelación del *bluff* argentino y la actual bancarrota económica que trabaja al país.

Signo inequívoco de este desastre, lo ofrece como una aureola de triunfo, la huida de numerosas cantidades de hombres de trabajo que habían sido atraídos a estas tierras por las promesas falaces de una propaganda odiosa de los agentes asalariados del gobierno argentino, como asimismo, los hechos que se repiten con las sucesivas manifestaciones de desocupados, ora resolviéndose por asaltos a las estaciones de ferrocarriles en procura de un pasaje de retorno, ora por el deseo de apoderarse de los artículos de alimentación necesarios para aplacar el hambre de varios días, como lo acabamos de evidenciar en el Rosario.

Todo esto que retrata elocuentemente la situación angustiosa de las clases productoras en la Argentina, demuestra en toda su brutalidad el fenómeno del hambre cundiendo en este emporio de riquezas... (para las clases poseedoras), desmintiendo a la famosa leyenda patriótica y nacionalista de los estipendiados panegiristas nacionales y extranjeros que con sus loas a la grandeza y exuberancia de esta tierra, a la que atribuyeron casi poderes sobrenaturales, pretendieron presentar a ésta como un nuevo El Dorado.

La Argentina, como país de riqueza, es sólo y únicamente, como en todas partes, para las clases dominantes. Aquí, como en otro lugar, la clase obrera encuentra la misma situación, las mismas diferencias sociales, y está empeñada su parte más consciente por la misma lucha que libran los proletariados más viejos en otros países, para anular las causas de su situación que están en último grado, en las formas sociales del actual sistema de producción capitalista..

La organización de los productores; el sindicalismo revolucionario, que cobije bajo su bandera de combate cada día que transcurra el mayor contingente posible, ha de ser por la acción, por la obra que realice, el medio eficaz de la liberación del régimen del salario, posible de alcanzar, a través de una lucha incesante, que, a la vez que le aporte las mejoras inmediatas que necesita la clase obrera, la coloque en condiciones superiores de combatiente.

Hasta tanto no se decida la clase obrera por esta vía, todas sus protestas verbales, todos sus lamentos, no han de influir en nada absolutamente para librarla de su situación inmediata y mediata.

LAS DOS ORGANIZACIONES

En muchas partes, los capitalistas, acosados por el creciente desarrollo de la organización sindical obrera, han creado, o van creando a su vez, sus organismos de resistencia.

Este hecho, mal comprendido por muchos obreros, ha sido hiperbolizado exageradamente. Gente que no comprende la naturaleza del movimiento obrero, ha creído descubrir en la organización patronal un obstáculo insuperable.

Y, por ese motivo, consideramos que no será una obra del todo estéril si nos ocupamos brevemente del asunto para disipar temores que, a nuestro juicio, no tienen razón de ser.

La organización patronal ¿puede detener o anular, de un modo durable, el desarrollo de la acción obrera?

Contestar afirmativamente, equivaldría reconocer como fatal e inevitable la actual situación proletaria, porque si el capitalismo se encuentra en condiciones de detener la organización obrera, habría que admitir que la decantada emancipación de nuestra clase sería la más fantástica y extravagante utopía.

Así, pues, que la subversión del actual orden social, reconocida como posible por todas las escuelas socialistas, debiera ser considerada como una gran ilusión si los organismos proletarios son susceptibles de ser anulados por la organización patronal.

Es evidente que planteado el problema así, ofrece un gran interés para las diversas escuelas socialistas, y, especialmente, para nosotros, sindicalistas revolucionarios, que atribuimos a la organización obrera la más alta misión revolucionaria, y que no reconocemos, fuera de los sindicatos proletarios, ningún agente capaz de subvertir el actual orden capitalista.

Puesto que nosotros, en el desarrollo de la organización sindical no vemos, como muchos, una simple fuerza para elevar los salarios y evitar un mayor desequilibrio en las condiciones de vida, sino que vemos en ellos los gérmenes fecundos de una mejor y más justa organización social y la fuerza histórica nueva que paulatinamente y a medida que se desarrolla va anulando la organización capitalista.

Pero, por fortuna, las organizaciones patronales no ofrecen semejante peligro; y de ese desarrollo nada puede temer el sindicalismo revolucionario, y, en cierto sentido, hasta se podría afirmar que ellas son beneficiosas, por cuanto contribuyen — involuntariamente, por cierto, — a destruir el viejo concepto de los fondos de reserva y de la resistencia de brazos cruzados, considerados por muchos, aun hoy, como factores más que eficientes para arrancar a los capitalistas un mejoramiento progresivo.

La organización patronal viene a destruir ese viejo concepto, como lo atestiguan los hechos al demostrarnos que ella encuentra terreno propicio y se afirma victoriosamente en los países como Alemania y otros semejantes, donde la organización obrera se inspira en un corporativismo estrecho y en un pacifismo estéril e impotente.

Así, pues, que las organizaciones patronales, lejos de constituir un desmentido de nuestra concepción de la acción sindical, vienen a darle valor. Su desarrollo no puede infundirnos temor.

Ellas — sin querer — vienen a destruir un error que beneficiaba a los capitalistas: el reformismo. Partidario de las organizaciones con altas cuotas, de los fondos de resistencia y enemigos sistemáticos de los actos de violencia, sabotaje y de otros medios semejantes.

Y para evidenciar mejor lo que afirmamos; para demostrar que la organización patronal viene a destruir una por una todas las ilusiones de la concepción reformista de la acción sindical, nos serviremos de las declaraciones del abogado G. T. Sturani, que, en Italia, organizó la famosa Mutua contra los perjuicios originados por las huelgas, boycots, lockouts, que cobija en su seno a todos los propietarios agrícolas.

Los reformistas, — y entre nosotros también los mal llamados socialistas revolucionarios y marxistas, — en la huelga no ven más que un hecho puramente económico. Ludovico Calda — empleado sindical, y hoy diputado en el parlamento italiano, — en un informe que presentó al congreso de la resistencia efectuado en la ciudad de Módena en el año 1903, sostuvo que la capacidad de huelga estaba en relación directa con la capacidad de ahorro. En otros términos: para hacer huelga es preciso un fondo de reserva, y las organizaciones deben, de acuerdo con esto, elevar continuamente la cuota, a fin de constituir una formidable reserva o fondo de guerra, para estar en condiciones de emprender una lucha.

Y el fundador de la organización patronal dice a este respecto:

"Es absurdo considerar como ilimitada y absolutamente dependiente de la voluntad del hombre, la facultad de hacer huelga. Aun cuando la huelga tenga causas y propósitos políticos, ella es siempre un hecho económico, porque implica una privación inmediata de riqueza, por la pérdida de jornales, y, por lo mismo, debe estar sometido a una ley constante."

Y más adelante agrega Sturani: "Los obreros no pueden hacer huelgas si no tienen acumuladas reservas que le permitan una resistencia, ni tienen conveniencia en consumirlas en la huelga, si no ven la posibilidad de obtener significativas ventajas materiales."

Es evidente la uniformidad de concepto entre Sturani, organizador patronal, y Calda, organizador reformista. Y si la capacidad de conquista dependiera — como sostienen unos — de la capacidad de ahorro, hay que confesar que la organización patronal, siendo de una mayor potencia financiera, resultará victoriosa en todas las luchas y la organización obrera será perennemente derrotada.

Pero si ese concepto no fuera completamente erróneo; si la capacidad de huelga y de conquista dependiera del ahorro, los capitalistas — aun sin organización — tendrían asegurado su dominio, ya que su ahorro o reserva es infinitamente superior a cualquiera organización obrera. La Federación de los Mineros Norteamericanos, por ejemplo, por repletas que tuviera sus arcas de resistencia, nunca podría vencer a John Rockefeller, archimillonario, dueño de las minas del Colorado.

Sin embargo, en los mineros y en todos nosotros, ha existido y existe siempre la convicción de la posibilidad de ese hecho. Rockefeller puede ser derrotado por obreros que carezcan por completo de ahorro; por obreros que, en lugar de resistir pasivamente, accionaran contra la propiedad y la persona.

Pero, desgraciadamente, los dirigentes de la Federación Minera no entienden así las cosas. En vez de intensificar la potencia destructiva de los mineros en huelga, extendiendo el movimiento, han resuelto ayudar pecuniariamente a los obreros en lucha, con objeto de prolongar la resistencia.

Este procedimiento, sin ser inútil, es de escasa eficacia, y no puede ser tomado como base para asegurar el éxito obrero. Y donde los capitalistas constituyen organizaciones, cuando forman, a su vez, fondo de reserva, para resistir las reclamaciones obreras, puede afirmarse, sin temor de equivocarse, que la resistencia pasiva, el subsidio basado en el sistema reformista de altas cuotas, ha terminado su misión.

Y a la concieneia de esa impotencia, responde el surgimiento de la tendencia sindicalista.

La nueva denominación de los organismos obreros *sindicatos revolucionarios*, que va generalizándose y anulando la antigua denominación de sociedad de resistencia, nos parece que constituye una manifestación clara y evidente de que el proletariado va teniendo conciencia de la ineficacia del procedimiento reformista, de la resistencia a base del ahorro.

El proletariado no puede abrigar la quimérica esperanza de abatir el capitalismo a fuerza de capitales que no tiene ni poseerá jamás.

Pretender combatir el capitalismo a base de resistencia pasiva; inducir a los obreros al ahorro para mejorar sus condiciones de vida y alcanzar su total emancipación, cuando no se hace con el propósito de engaño, constituye un craso error, un desconocimiento absoluto de la realidad social y de la naturaleza específica de lo que es el proletariado, el que, para adquirir los medios indispensables de subsistencia se ve obligado a alquilar sus fuerzas.

La victoria proletaria será un producto de su poder creador y destructivo, de su espíritu guerrero. El debe persuadirse de la imperiosa necesidad de un esfuerzo revolucionario.

La fuerza de la organización patronal, más bien que a su poder intrínseco, debe explicarse por la falta de espíritu combativo que caracteriza la organización sindical obrera de determinados países.

Pero, podemos estar convencidos de que la organización patronal, lejos de anular la organización obrera, producirá una intensificación de la acción sindical. Los acontecimientos de Inglaterra, son muy instructivos a este respecto.

Y cuando el proletariado alemán haga otro tanto, cuando los dos millones de obreros sindicados se emancipen de la autoridad de su burocracia, y se decidan a emplear la acción directa y el sabotaje, a obrar revolucionariamente, el fantástico poder de las organizaciones patronales mostrará toda su fragilidad.

M. VIAMONTE.

BOICOT A LA QUILMES

Pan y Trabajo

Ahí van, lentos y apretados, abrazados, como si en ese estrecho vínculo de hermanos! de hermanos verdaderamente! quisieran evitar que el calor de sus cuerpos mal cubiertos se pierda en el frío ambiente.

"Pan y trabajo", llevan escrito en sus carteles; pan y trabajo gritan con gritos que son lamentos broncos y lacios, y sus ecos repercuten lúgubremente en las regias mansiones que flanquean la columna de los harapos. Los plácidos moradores se asoman sumisos a los balcones y luego miran displicentes la muchedumbre, extraños, como se mira el desfile de una tropa de ganado; el desdén se marca en su rostro y siguen el movimiento de abajo girando los ojos con desprecio.

Tremolando sus carteles, banderas victoriosas de derrota, van los rotos expoliéndose ante el lujo en contraste de miseria. En sus ojos, el lampo de la fiebre ilumina sus ideales; así como el estiércol lleva en sí los principios fecundantes de la tierra que ha de brindar las doradas mieses, así también van preñados, por todos los dolores de una servidumbre secular magnificada voluntariamente, por cruel voluptuosidad de sufrimiento, de un mundo de eterno su propia gloria. Y arrobados por el ensueño de su esperanza, entonan himnos de amor, donde la dicha del vivir cantará el porvenir, aquel que ellos han de dar a luz.

Entretanto los polizontes, haciendo grosera ostentación de la tiranía que representan, los oprimen por los cuatro costados, como si quisieran exiliarlos á ocupar el menor espacio posible de cañada. A su vista intachable muchos de los hombres de corazón henchido de ideal estallan de indignación. ¿Por qué los profetas de la paz y del amor universales; los que por doquier extienden la sombra bienhechora del inmarcesible olivo, se les cerca así por las armas homicidas tan odiadas?

Parece se quisiera establecer un cordón sanitario, para evitar el contagio de una peste. Sin embargo, ellos son los buenos, los humanos redentores de la especie. Si a menudo asoman chispazos rencorosos en sus ojos, ello es sólo la exteriorización del odio que naturalmente inspira a todo enfermo su propia enfermedad.

Allá van los oprimidos, perdiéndose en la calle a la distancia; sus cantos ondean quejumbrosos; melopea de esclavos que resurgen, por ensalmo del ideal, a una vida de grandezas ilusorias, productos del delirio y la impotencia.

Son obreros sin embargo, como yo, que los contemplo, y no bastan todos mis esfuerzos para hallar, aunque sea tenue, el hilo que a ellos me ate en ese momento en que se exteriorizan en puro espíritu.

Leí claramente en el alma de esa multitud todo el pobre instinto que la anima. Poseionados por un dogma de justicia inmanente, se consideran su espada flamígera y vengadora; llaman a sí a todos los doloridos, a todos los que tengan llagas abiertas, para exponer sus innúmeras miserias ante los que juzgan ser sus autores. Se solazan con una idea del arrepentimiento que éstos sentirán a su vista, y entonces, puros en su Justicia, sembrarán en los amos condenados, atroces y lapidarios apóstrofes a su opulencia, a su egoismo y a su iniquidad. Un momento dichoso de venganza, aunque sólo sea verbal, como un aperitivo que prepara para el gran festín de mañana, cuando todos los infelices, caldeados al fuego de la Justicia, se lancen a ejercitar la pena del Talión. Después, el Amor reinando con la Verdad, sobre un acuerdo idílico y una fraternidad evangélica, sociales por el Cuerno de la Abundancia. Todo está ya preparado por los grandes sacerdotes del Ideal en el amplio campo de la imaginación; sólo falta... consignar la fecha.

Recuerdo la inscripción de los carteles y que en estos momentos se calcula que llegarán a cien mil los trabajadores en paro forzoso, y me refresca el pensamiento de que no iban en el grupo de los videntes. Es con ellos entonces que me siento semejante; nos une por lo menos la repugnancia a exponer públicamente las llagas como un mendigo. El orgullo que se rebela vibrante ante la idea de una mendicidad, aunque ella sea iracunda.

Llora y gime el débil, pues quiere conmover con lágrimas que sienta son su sola fuerza, y explota con ellas los prejuicios morales; pide venganza el inepto, que también por prejuicio moral se considera víctima de quien indiferentemente lo aplasta; se resigna el inconsciente o celebrea entre mezquinas traiciones. Y todos, como juguetes de su propia cobardía, desvían la mirada del único punto donde naturalmente están designados a actuar.

Piden pan y trabajo; y si no tienen lo primero es porque no saben querer lo segundo, en cuanto a lo segundo sabemos todos que nadie lo desea.

¿Por qué, entonces, mentir?

¿Por qué se quiere un pretexto para derramar todas las miserias de su alma decadente?

Trabajo arduo y abundante tienen, si de veras lo desean, en la organización de su propia clase; que no es obra de ilusos, sino de hombres que tienden a tener personalidad y conciencia de su verdadero lugar social; sin pamplinas de moral ni grandes palabrotas dogmáticas que esconden sólo cositas sin substancia.

Hágase esta con voluntad, y se tendrá ese pan tan deseado, al mismo tiempo que se irá comprendiendo lo ridículo y vergonzoso que es ir a pordiosear a quienes, los obreros que tenemos conciencia de nuestra responsabilidad, les negamos el derecho de disponer de él.

SERGIO SONIA.

AGRUPACIÓN SINDICALISTA "LA ACCIÓN OBRERA"

En la asamblea efectuada el domingo 19 del corriente se acordó reiterar la invitación a los camaradas subscriptores y simpatizantes con la obra que viene realizando nuestra hoja, a ingresar en la agrupación para poder participar de un modo directo en la orientación de la misma, puesto que la Agrupación Sindicalista asume toda la gestión de nuestro periódico.

La única condición que se exige a los compañeros que deseen formar parte de la agrupación es la de ser subscriptor a la publicación y contribuir mensualmente con una cuota mínima de $ 0.50.

Esta invitación se hace extensiva a los camaradas del interior.

Los compañeros sindicalistas que de verdad aman *La Acción Obrera*, tienen en esta ocasión la oportunidad de convertirse en cooperadores y controlar así la administración y redacción del periódico con un derecho creado e indiscutible.

Las adhesiones deben ser dirigidas a nuestra administración.

MITIN DE DESOCUPADOS

Celebróse el domingo 19, la manifestación obrera contra la desocupación, propiciada por la Federación Local Bonaerense.

Una multitud compacta de tres cuadras aproximadamente, desfiló en manifestación, desde la plaza Constitución, hasta el Paseo Colón, donde se levantó una tribuna, desde la cual dirigieron la palabra los oradores designados, poniendo todos de relieve la pésima situación por que atraviesa la clase obrera de la capital y del país en general, debido a la crisis existente que se ha enseñoreado triunfante sobre el hogar proletario.

Un extremado despliegue de fuerzas policiales, como si fuera escoltando una banda de terribles forajidos, acompañó en todo su trayecto a los manifestantes obreros. Esa demostración de la autoridad, tenía por objeto cuidar el *orden...*, siempre perturbable, según el criterio policial, cuando se trata de manifestaciones obreras, y máxime de desocupados, que, al decir de *La Nación*, lo son solamente porque no tienen ganas de trabajar...

La demostración fué un buen acto de propaganda, y llenó cumplidamente el objeto que se buscaba.

La Jubilación Ferroviaria

En vísperas de discutirse nuevamente en la cámara de diputados el proyecto de jubilación, que se trata de sancionar con todas las cláusulas restrictivas y reaccionarias que fueron introducidas por el senado, el gremio ferroviario, como si desconociera el peligro que le amenaza, permanece en gran parte sumiso e indiferente. El perjuicio que esa ley representa, parece pasar inobservado.

Aun cuando me es doloroso hacer estas declaraciones que tan mal hablan de mi gremio, más doloroso me sería callar.

La indiferencia que se observa se debe sin duda alguna al proceder equívoco de los dirigentes de la organización que en vez de señalar al gremio los peligros que la jubilación encierra, se han pasado el tiempo en tramitaciones estériles.

Si se hubiera procedido de otro modo, si el periódico de la organización hubiese dedicado sus columnas a ilustrar el gremio, señalándole uno por uno todos los males que pueden sobrevenir de esa jubilación que va a pender sobre nosotros cual famosa espada de Damocles; si, en fin, el gremio tuviera la clara conciencia de lo que se trata, la agitación habría ahorrado a los señores diputados la tarea de una segunda discusión, porque éstos sabrían ya el seguro fracaso de esa iniciativa.

No obstante estas circunstancias dudo que esa ley pueda ser llevada a la práctica, ya que al intentar aplicarla, todo el gremio sabrá de lo que se trata y es difícil que llegue a ser acatada. Y si así no sucediera habría que reconocer que nosotros en nada nos parecemos a los ferroviarios de Europa, que, en diversas ocasiones, en luchas abiertas y francas han obligado al estado a desistir en sus planes reaccionarios, ejemplos que debemos esforzarnos en seguir, si queremos defender nuestro porvenir y afirmar nuestra organización sindical.

Los compañeros italianos nos acaban de demostrar que se puede luchar contra el estado y a nosotros nos corresponde decidirnos de una buena vez.

El gremio ferroviario de ese país, que está dotado de un excelente espíritu combativo, supo, por medio de su organización de clase, detener al gobierno en su marcha regresiva, el que se vió obligado, ante el temor de ver estallar la huelga formidable en preparación, a entrar en arreglo con el sindicato.

Aquí, el estado, que, por ironía, se titula *argentino*, y que, en realidad es una fuerza a disposición del capital inglés para defender sus intereses, intenta, igual que el de otros países, esclavizar los ferroviarios con esta ley con que se nos amenaza obsequiar.

Ella, en primer lugar, nos impone una deducción de salario, que aumentará las miserias y privaciones que, por desgracia, pesan ya sobre nosotros.

Y, secundariamente, con su artículo 11 nos viene a privar de las armas más eficaces que hoy disponemos para nuestra defensa, es decir, la organización sindical y el derecho de huelga.

Tengamos bien presente los obreros ferroviarios en la situación en que nos coloca esta ley, porque el permanecer en silencio en estos momentos es consen-

tir de que se nos despoje de nuestros más sagrados derechos, al mismo tiempo que nos hace aparecer ante los ojos de los demás trabajadores como un vil rebaño llanar que todo lo consiente y acata.

¡Desechemos los consejos de los judas que nos aconsejan transigir con el artículo 11!

Démosle un puntapié para que vayan a hacer buena compañía a los traidores Foco y Daneri, en *La Reforma Ferroviaria*.

Por nuestra dignidad, en defensa de nuestros derechos e intereses amenazados y de nuestro porvenir, levantémonos para impedir la aprobación de una ley odiosa.

Antes que padecer el hambre en la esclavitud, es preferible padecerla en la defensa de los derechos y de la libertad amenazada.

UN FOGUISTA.

AGRUPACIÓN "IGUALDAD Y FRATERNIDAD"

PRO "LA ACCIÓN OBRERA"

Los camaradas que forman este grupo, y que activamente realizan trabajos en el sentido de asegurar el más completo éxito a la fiesta que se proyecta para septiembre próximo, nos recomiendan hagamos presente a los camaradas que se interesen por aportar su eficaz contribución, que pueden solicitar números de rifa, entradas e invitaciones a los dimicilios de los siguientes compañeros: A. Bianchetti, Méjico 3064, departamento 1; M. Pianessi, Vieytes 836; al secretario de la agrupación, F. Godoy, Constitución 3852, y, a la administración de nuestro periódico.

—Relacionado con el festival que se proyecta y con la acción del grupo que lo ha iniciado y realiza todos los trabajos tendientes a asegurarle el éxito, un campañero nos remite las líneas que siguen, que, con placer transcribimos, en mérito de las intenciones plausibles que consigna respecto a la cooperación que debe ser dada a la iniciativa:

"La iniciativa de un grupo de entusiastas compañeros propagandistas del sindicalismo revolucionario está dando un hermoso resultado, que se comprueba con el dato de que en un mes y medio cuenta ya con cuarenta socios cotizantes.

La idea fué recibida con tal entusiasmo, que, en la primera reunión, se resolvió realizar una función y baile el día 5 de septiembre próximo, en el salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, y la rifa que se halla en circulación, que creemos se colocará fácilmente si todos los camaradas ponen un poco de empeño en ello, con lo que contribuirán a beneficiar al periódico y a inspirar más ánimo a los iniciadores de esa obra digna de sindicalistas.

Si bien es verdad que estamos en unos momentos sumamente críticos, hay que tener en cuenta que eso es un motivo mayor por preocuparnos en asegurar la robustez de nuestra hoja, que tanto nos ha costado desde su fundación.

Y a este objeto, no es bueno que nos amedrente ni desmoralice la propaganda infame del adversario, ni la desidia de los mal llamados compañeros.

Es preciso continuar con ardor creciente nuestra tarea sin mirar nunca si somos dos, tres, quinientos, mil... pues si poseemos convicciones profundas nada puede intimidarnos ni restarnos energías.

¿Acaso, al disponernos a la lucha, no sabíamos que ella estaba erizada de dificultades y que tendríamos que marchar por un camino largo sembrado de espinas hasta conseguir el calzado, y que, en ese trecho, tendría que correr mucha sangre?

Camaradas: Cooperad a la obra emprendida por la agrupación, en la certidumbre de que así habréis cumplido con vuestro deber de hombres conscientes y de sindicalistas."

BIBLIOGRAFÍA

THE SOCIAL SIGNIFICANCE OF THE MODERN DRAMA, by *Emma Goldmann*.

Ha visitado nuestra mesa de redacción un nuevo trabajo literario de esta renombrada propagandista anárquica, cuya ineansable actividad y energía es muy apreciada por el proletariado de los Estados Unidos, así como su revista batalladora *Mother Earth* (La Madre Tierra) que goza de mucho prestigio y está considerablemente difundida en aquel país.

La nueva producción, que forma un volumen de 300 páginas, de excelente factura y agradable aspecto, es una recopilación sintética de las producciones dramáticas modernas ya sea de tendencias realistas o revolucionarias.

La autora, según lo manifiesta en el prólogo, da una trascendental importancia a toda labor artística que refleje la realidad de los antagonismos, iniquidades o miserias sociales, y, en tal sentido condena las expresiones de un arte "que no sea un fiel reflejo de la vida".

"El arte, por el arte mismo, supone un alejamiento del artista, de la compleja lucha por la existencia; es como si se mantuviera sobre el flujo y reflujo de la vida. Su empeño es ser sólo un evocador artístico de formas hermosas; un creador de pura fantasía.

"En el arte moderno, la intención no es ésa; es él, sobre todo, un espejo de la vida. El artista, que forma parte de ella, no puede desprenderse de los sucesos e incidencias, que se desarrollan ante él a semejanza de un panorama, impresionándolo en su visión emocional e intelectual."

Y luego, refiriéndose a la importancia propagadora que tiene la obra de arte, literaria o pictórica que reproduce la rebelión espiritual, Emma Goldman, atribúyeles más elocuencia persuasiva, educadora, y aún de proselitismo, "que el discurso del más fogoso propagandista. Ellas despiertan un más grande interés. Su genio creador, fruto del espíritu sincero y verídico, suele arraigar allí donde el verbo ordinario es infructuoso por la condición adversa del suelo".

Explicando por qué el arte realista revolucionario moderno, no halla adeptos en los núcleos radicales y conservadores, la autora nos dice: "El radical es un sujeto que se paga, como todo hombre privado de ideas, con simples verbalismos; las frases "determinismo económico", "conciencia de clase", "plutócratas", etc., adquieren para él el significado de símbolos de la revuelta. Cuando el arte les habla un lenguaje propio, peculiar, que abraza toda la gama de las emociones humanas, no tiene para tales seres significación alguna: sus oídos están ensordecidos por las frases estereotipadas".

Y acentuando más, su criterio intelectualista, E. Goldmann, tratando de traducir a su manera, la psicología del reaccionario dice:

"Por su parte, el conservador sólo admite o considera peligrosa la bandera roja. Está profundamente convencido de la exactitud de la leyenda histórica de que sólo la "plebe" es la que realiza las revoluciones, y no los que manejan el pincel o la pluma. He aquí, porque, le es agradable y reputa lícito dar su aplauso al artista, y perseguir a la plebe. Ambos,—radical y conservador,—deben convencerse de que toda labor creadora, que refleja con audacia y vehemencia las injusticias sociales, puede ser una amenaza más seria para el actual orden social, y una inspiración más poderosa, que la oratoria arenga de cualquier orador obrero."

Sin dar mayor importancia al juicio más que temerario de la escritora anárquica, que reproduce el criterio corriente de sus correligionarios, filosofistas e ideólogos, no dejaremos de expresarnos en completa disparidad, — no porque desconozcamos, el relativo valor de divulgación que tiene toda obra de arte que evoca o refleja vivamente ciertos aspectos de la lucha social, sino porque la autora parece predispuesta a atribuir una trascendencia positiva al carácter emocional de la obra de arte en la resolución del conflicto social, de que carece.

Para nosotros el asunto no es de índole "artística" o intelectual, sino práctica, sólo posible de ser resuelto por los trabajadores, en una lucha consciente, y de la cual tienen ya la inteligencia y la sensación necesarias y perfectas.

Luego, Emma Goldman, refiriéndose al desarrollo del drama moderno en su país natal, dice lo siguiente, muy interesante por cierto:

"En lo que concierne al drama nativo, América se halla muy lejos de haber producido algo de relativo valor para ser considerado con un criterio social. Faltándole la tradición cultural y evolucionista del viejo mundo, América debe necesariamente preparar el terreno donde pueda brotar los vástagos del genio creativo.

"Las innumerables fuentes de la vida local y seccional deben disponer del tiempo necesario para efectuar el surco de su canal común en el hirviente mar de la vida en libertad y los problemas y cuestiones sociales, haciéndose sentir, no cristalizadas, en la pulsación agitada del gran corazón nacional, pueden encontrar su reflejo en una gran literatura—y específicamente en el drama—de carácter social. Esta evolución ha ido avanzando en el país durante un período considerable, determinando la progresiva intranquilidad que ahora comienza a asumir una forma y expresión social más o menos definida.

"El drama moderno, como toda literatura moderna refleja la complejidad de la lucha por la vida,—la brega, que sea cualquiera su expresión individual o de materia, tiene siempre sus raíces en la profundidad de la naturaleza humana y el medio social, por lo que resulta, a esta extensión, de carácter universal. Tal literatura, tal drama, es el reflejo y la inspiración de la humanidad en su anhelo eterno de cosas cada vez más elevadas y mejores. Tal vez aquellos que estudian las grandes verdades del trabajo social en la escuela de la vida, no necesitan el mensaje del drama. Pero existe otra clase, cuyo número es legión, para la cual este mensaje es indispensable. En países donde la opresión política afecta a todas las clases el mejor elemento intelectual ha hecho causa común con el pueblo, ha llegado a ser su maestro, su camarada, su orador. Empero, en América la presión política ha afectado sólo al pueblo ordinario ("common" people). Son sus miembros a quienes se aprisiona; ellos son los perseguidos, y apaleados; quemados y deportados. Es por esto que se requiere otro medio para conmover los intelectuales de este país, para vincularlos con el pueblo."

Y termina la autora:

"Esta es la significación social que diferencia el arte dramático moderno del arte por el arte mismo. El es la "dinamita" que mina la superstición, sacude los pilones sociales, y prepara a la especie para la obra de reconstrucción."

Emma Goldman, nos ofrece la síntesis de los trabajos más notables de Ibsen, Strindberg, Sudermann, Hauptman, Wederkind, Maeterlinck, Rostand, G. Bernard Shaw, Brieux, Galwerthy, Houghton, Sowerly, W. Butlerfy, Yeats, Robinson, Murray, Tolstoy, Tchefkov, Gorki y Andreyev.

Es en realidad un valioso trabajo de divulgación literaria, cuyo envío nos complacemos en agradecer, y cuya lectura recomendamos a los camaradas, que posean el inglés, hasta tanto una traducción, facilite su lectura en el idioma castellano.

En números sucesivos, si el espacio nos lo permite, trataremos de reproducir algunas de esas redicciones dramáticas.

VIDA OBRERA

Federación Obrera Ferrocarrilera

DECLARACION SOBRE LA JUBILACION FERROVIARIA —

Este numeroso gremio vuelve a agitarse para resistir la mal llamada jubilación que nuestros parlamentarios tratan de imponer. Hemos denunciado repetidas veces el propósito reaccionario que encubre esta pseuda legislación protectora, y entendemos que los compañeros inteligentes, en estos momentos de desorientación y achatamiento, tienen la obligación de multiplicar su actividad para poner de manifiesto todo el maquiavelismo político que dicho proyecto encierra.

No es posible permitir que una pandilla de politicastros exploten miserablemente la buena fe y la ingenuidad de muchos obreros con una ley deprimente y restrictiva de la dignidad y los derechos primordiales.

La jubilación que los obreros pueden aceptar, será aquella que tienda a asegurarles una pensión para su vejez, pero nunca la que pretenden darle nuestros padres de la patria, que, so pretexto de la jubilación futura, comienzan a reducirles el salario y a arrebatar el derecho de coalición, único medio eficaz para contener los desmanes capitalistas.

Si hoy las empresas ferroviarias han conseguido reducir a los obreros en condiciones de verdaderos parias, como lo comprueban los actos de violencia individuales que vienen produciéndose en sus grandes talleres, hechos sangrientos y dolorosos que indican con mácabra elocuencia la situación desesperante en que vegeta el proletariado del riel, ¿qué no sucederá mañana, al sancionarse el proyecto en cuestión que, en su artículo 11, prohibe toda tentativa de huelga?

Hoy que existe la posibilidad de una protesta colectiva, protesta que ha estallado en repetidas ocasiones lo que ha enseñado a las empresas a respetar a los trabajadores haciendo ver prácticamente la potencia que representa el acuerdo y la decisión obreros; si hoy, no obstante existir la posibilidad de paralizar todo el tráfico ferroviario e imponer el reconocimiento de un derecho, los trabajadores ferroviarios son víctimas de múltiples arbitrariedades y sometidos a un trabajo penoso y poco remunerado, una vez convertida en ley la jubilación proyectada, las empresas podrán reemplazar el actual sistema de trabajo a destajo por el moderno y perfecto de Taylor, sin temor de encontrar la más mínima resistencia en los obreros.

Pero aun cuando esa proyectada jubilación no fuera — como es en realidad — una estúpida caja de ahorro impositiva e improductiva que en el 99 por ciento de los casos extraerá a los obreros y empleados un 5 por ciento de los jornales, sin devolvérselo jamás, ya que éstos ni por invalidez contraída en el trabajo, ni por separación o abandono del empleo, como tampoco en caso de un prematuro fallecimiento, él ni sus descendientes o ascendientes percibirán un solo centavo de las sumas que le hayan sido retenidas, debiera ser igualmente rechazado por su espíritu restrictivo.

Los proletarios no tienen más medio de defensa que su organización y su lucha, y no puede dejarse arrebatar sus armas, sus medios de defensa si es que poseen un sentimiento de altivez y dignidad. Permitir la sanción y aplicación de ese proyecto equivale a un suicidio colectivo; significa, para los ferroviarios, poner sus derechos y su dignidad a merced de las empresas.

La Federación Obrera Ferrocarrilera que desde un principio se ha caracterizado por su espíritu altivo y por un franco anhelo de lucha, nos envía una comunicación que publicamos gustosos, ya que desmiente categóricamente las caprichosas versiones de los grandes diarios, que, en su afán de mistificación, pretenden hacer pasar a los obreros y empleados como peticionantes de la decantada jubilación.

El Consejo Federal de la Federación Obrera Ferrocarrilera, en su reunión del día 15 de actual, considerando que su silencio, en estas circunstancias, podría ser interpretado como consentimiento a las versiones circulantes, acordó hacer pública la siguiente declaración:

"El Consejo Federal de la Federación Obrera Ferrocarrilera,

"En presencia de los insistentes rumores y publicaciones que tienden a demostrar que los obreros y empleados ferroviarios solicitan la sanción en ley del proyecto de jubilación ferroviaria, en representación de los obreros y empleados organizados en la misma, declara:

"Que es incierto que hayan solicitado la sanción de una ley de esa naturaleza, que en 1913 ha dado lugar, su solo anuncio, a una intensa agitación en contra, manifestada públicamente en asambleas, conferencias y mitines celebrados simultáneamente en todas nuestras secciones, por cuanto el proyecto aludido, lejos de beneficiar los intereses del gremio, encarna un propósito reaccionario que, convertido en ley, vendría a deprimir la dignidad y derechos proletarios.

"Al desmentir categóricamente la insidiosa versión que legisladores y prensa hicieron a este respecto, haciéndonos aparecer prestigiadores de ese proyecto de ley que representa un verdadero impuesto sobre los exiguos salarios que actualmente percibimos, este Consejo Federal cumple con su deber, denunciando al gremio esa maniobra parlamentaria capitalista, a objeto de que reanude la campaña iniciada anteriormente y se disponga a una acción enérgica a fin de resistir las disposiciones vejatorias de la mal llamada jubilación, impidiendo, por todos los medios a su alcance, la aplicación de la misma."

Definida su actitud por la Federación Obrera Ferrocarrilera, urge que haga otro tanto la organización de maquinistas y foguistas de locomotoras.

Es preciso poner fin a la incertidumbre; la sinceridad y la franqueza es siempre necesaria en la vida, pero en los momentos de decisión y de lucha, como son los actuales para ese gremio, se hace verdaderamente indispensable, para poder obrar y triunfar.

Como una corroboración de lo que venimos diciendo sobre la preocupación que ha originado el anuncio de ese proyecto publicamos en oto lugar el artículo que nos remite un camarada del gremio.

Pintores

POR LA UNIFICACION OBRERA —

Las necesidades de la lucha, los elevados intereses de la clase proletaria, imponen a los trabajadores inteligentes y sensatos, una línea de conducta, a objeto de cumplir con una mayor efectividad, los propósitos emanciepadores que representa la acción sindical.

Esa línea de conducta es la de tender todos los esfuerzos a la unidad proletaria, entrando no se concibe una acción de clase, un movimiento obrero, que teniendo por único enemigo al capitalismo y al estado, esté fraccionado o dividido. Ese fraccionamiento trae un debilitamiento de las fuerzas, y una imposibilidad de accionar, a la vez que representa un fin reaccionario, contra el cual el criterio obrero debe levantarse.

La última asamblea de la sociedad de pintores, celebrada el domingo 19 del corriente, así parece comprobarlo, cuando en su seno, un camarada planteó el asunto de la unidad obrera, que parecía estar relegada al olvido, no obstante ser ella de palpitante actualidad. Dicho camarada, con una claridad de conceptos, y una franqueza desconcertante para quienes no quieren oir estas cosas, expresó con elevación de miras la necesidad de que los pintores tomaran resoluciones respecto a la concentración obrera que se proyecta llevar a cabo, librando todos los escollos que los eternos enemigos de la unidad, oponen siempre que se trata este asunto.

Como la cuestión tuvo en la asamblea una presentación incidental, sin figurar en la orden del día, después de varios cambios de ideas, se resolvió postergar todo acuerdo a este respecto, para la próxima asamblea que tendrá lugar el domingo 2 del próximo mes de agosto en el local de la calle Méjico 2070.

Por las opiniones expresadas y el ambiente que reina en esta organización, actualmente empeñada en su propio robustecimiento, todo inclina a creer que la sociedad de pintores ha de ser de las que han de aportar su palabra serena y de concordia, para que la unidad proletaria sea un hecho, excluyendo todos aquellos obstáculos que lo impidieran y que por ser superfluos y sin importancia, según el concepto de quienes consideran no debe excluirse, no tienen razón de existir.

El movimiento obrero, para mantener su unidad, debe adoptar una actitud de completa autonomía frente a los partidos y las sectas, y así auguramos, lo entienda la sociedad de pintores, al tomar su resolución que no podrá diferir, en este caso, de la que acaba de tomar la Federación Obrera Marítima, y el sindicato de Maquinistas de calzado.

¡Por la unificación obrera, es necesario hacer toda clase de esfuerzos, supuesto que ella sólo interesa a los mismos organismos sindicales!

Herreros de Obras

HUELGA —

El sindicato de herreros de obras y anexos, que tan activa propaganda viene realizando con el elevado propósito de atraer a sus filas a todos los herreros que aun permanecen alejados de sus filas, sostiene desde el lunes 20 del corriente una huelga en el taller de los burgueses Fontana Hnos. y Cía., debido a que, como ocurre en estos momentos en la mayoría de los casos, esos señores declararon el último día de pago que, como las cosas andaban mal, no podían pagar, y que en adelante esa operación se efectuaría sin fecha fija.

Se comprende que una resolución semejante no podía más que producir una fuerte reacción entre los obreros, los cuales, como que cuentan con una organización, entendieron que en última instancia ella debía intervenir. El descontento obrero, motivó que los patrones, viendo el probable establido de un movimiento, prometieran abonar al día siguiente los salarios. Y el caso fué, que por la noche del siguiente día, quizás con el propósito de aplacar el ánimo de los obreros, y como en forma de limosna, los patrones quisieron solucionar la cuestión entregando cinco o diez pesos en cambio del importe total de una quincena.

Inmediatamente, en presencia de burla semejante, y para salvar los derechos y conquistas obtenidos a costa de sacrificios, los obreros, animados de un elevado espíritu de dignidad, abandonaron el taller, produciéndose la huelga general de todos los que trabajan en el taller.

Los huelguistas se reunen en la secretaría del sindicato de herreros, calle Méjico 2070, el cual presta todo su apoyo y llama la atención de los obreros del gremio para que vigilen ese taller, hasta tanto el triunfo de los obreros no sea un hecho.

Chauffeurs

PREPARANDO UNA NUEVA LUCHA —

El lunes 20 se efectuó en Méjico 2070, una numerosa y entusiasta asamblea de chauffeurs convocada por el sindicato del gremio, a objeto de considerar la mejor manera de contrarrestar los efectos de la crisis que entre estos obreros hace como en todas partes, verdaderos estragos.

La concurrencia que llenó de bote en bote el salón, avocándose la proposición de realizar un movimiento, en estos momentos, que tantas necesidades sufren los obreros, no fué del todo favorable en la elección del momento, si bien estaban todos contestes en que es necesario realizar un movimiento de conquista.

Sostenían los que no estaban de acuerdo con el movimiento en estos momentos, su imposibilidad inmediata por la enorme cantidad de chauffeurs sin trabajo, la paralización de más de 2500 autos de plaza y el retiro de muchos particulares, que harían difícil su éxito.

En cambio, los partidarios de hacer el movimiento en esta época, argumentaban que nunca como ahora, cuando más se siente hambre, podía ser descontado el éxito de una lucha, por cuanto las necesidades darían a los obreros empujes más revolucionarios.

Terminada la discusión que se prolongó hasta altas horas de la noche, la asamblea se pronunció por la huelga, iniciándola parcialmente.

El procedimiento a adoptarse será el siguiente: la comisión administrativa del sindicato pasará a los dueños de garages un pliego de condiciones exigiendo para los chauffeurs el 20 por ciento libre y la responsabilidad patronal sobre las roturas. Pasados tres días de plazo que se dará desde la fecha de la presentación del pliego, al no contestar los capitalistas, el gremio será convocado a asamblea y decidirá al respecto, indicando por donde deben comenzarse las huelgas parciales.

Sastres

El martes 4 de agosto, a las 8 de la noche, realiza este sindicato una conferencia de propaganda sindical, en el salón San Martín, calle Rodríguez Peña 344, a cargo del camarada Sebastián Marotta.

Los sastres que permanecen aislados del sindicato deben acudir a la cita y tratar de robustecer su organización.

Comité Pró Boicot á la Quilmes

Mañana domingo, a las 2 de la tarde, tendrá lugar en Méjico 2070, (secretaría de la sociedad de Constructores de Carruajes), una reunión de delegados de los sindicatos, convocados por el comité sindical que corre con el boycot a la Quilmes, para tratar importantes asuntos.

La huelga de Berazategui

INTRANSIGENCIA PATRONAL —

La sociedad Oficios Varios de Berazategui, por nota que con fecha 18 de julio nos dirige, dice, sobre la huelga que desde el 21 de junio sostiene, y de la cual hemos venido informando en números anteriores, lo siguiente:

"Ya es de todos conocida la obra ruin que ha venido realizando la dirección de la cristalería Rigolleau, aliada a la de la cervecería Quilmes, para dar por tierra con nuestra floreciente sociedad, como asimismo con nuestra hermana de Quilmes, la sociedad Oficios Varios. Se sabe también que después de nuestro pasado movimiento, la dirección no ha hecho más que prepararse para lanzarnos a la lucha, como nos obligara el 21 del mes ppdo. de junio, al burlarse del pliego de condiciones que firmamos la vez pasada."

Y bien, la sociedad de Oficios Varios, de Berazategui, al remitirnos esa nota, concluye diciendo que lo que pretenden los burgueses, es reducirlos por el hambre, para dar por disuelta la organización. Eso — dicen los camaradas — no podrán conseguir, porque ningún obrero organizado del país lo consentirá. Con tal motivo, piden a las organizaciones de la C. O. R. A., estén preparadas para prestar la ayuda necesaria a fin de evitar el éxito del canallesco propósito capitalista, al intentar reducir por el hambre a tan dignos combatientes.

LA ACCIÓN OBRERA, al formular su voto por el triunfo proletario en esta nueva contienda, de la cual espera ver quebrada una vez más la prepotencia capitalista, incita a los trabajadores organizados a prestar toda su ayuda material y moral a los huelguistas de Berazategui, a objeto de impedir la realización de los designios burgueses.

Después de una Asamblea

Cada tanto, sin que yo lo busque, me viene a mano el periódico carneril, policial y patronal *¡Despertad!...* En esa publicación aparece una colaboración de un tal R. Aguirre, hombre de *vasta cultura y de ingenio agudo*, especialmente en lo que se refiere a ciertas supercherías.

Ignoramos a qué precio escribe, pero sabemos que escribe; y escribe mucho, para concluir por decir tonterías.

En el número del 5 de julio, de la mencionada publicación, este sujeto llena cuatro columnas de prosa para hacernos saber que la sociedad Unión General de Picapedreros, de Buenos Aires, ha procedido muy mal al discutir las bases de arreglo entre ella y la nueva organización de picapedreros. Y a este respecto, yo debo declarar que esa asamblea ha procedido cómo debía, ya que esa organización, desde un tiempo a esta parte se encuentra bajo la influencia patronal, causa esta que determinó nuestra separación de la misma, puesto que ella había iniciado relaciones cordiales con la organización carneril del Tandil.

Pero R. Aguirre sólo quiere salvar las apariencias, ya que al escribir censurando ese procedimiento, no dice lo más censurable que hay en él; o quizás porque no puede decirlo. Pues es notorio que esa organización se encuentra completamente supeditada a la voluntad de los explotadores y que cualquier obra, por buena que ella sea, no será nunca aprobada si en cierto modo perjudica o hiere

los intereses capitalistas. Y esto es tan visible que días anteriores nuestro secretario, que tuvo ocasión de conversar con el tesorero y secretario de esa organización, ha sabido por confesión de ellos que aquel *arreglo ha sido rechazado por no convenir a los señores Magistre, puesto que ellos trabajan en el taller de su primo*, lugar que afectaría la resolución en caso de haber sido tomada. ¿Se quiere algo más claro?

También yo sé lo que ocurre en vuestra sección, y si en otras lo que sucede parece igual, hay que hacer la diferencia que consiste: en las demás secciones los asociados concurren a las asambleas para expresar una opinión propia. En cambio, en la vuestra, en vísperas de las asambleas, los asociados, en talleres que yo podría citar, reciben del capitalista o encargado, una conferencia, en la que se le traza una línea de conducta y que deben ejecutar con toda la precisión y maravilla requeridas. ¿No es así?

Por otro lado, nos hace saber que la organización *está compacta* (sic), *enérgica*, (¿quién no lo cree!), *revolucionaria*, (¡es indiscutible!) y muchas lindas cosas.

Con todas estas cualidades, esa organización debería ser muy fuerte; y su poder ha sido puesto de relieve el mes pasado, con motivo de la reclamación que formularon quince asociados que son víctimas de una estafa de parte del burgués Petti.

La comisión directiva, en esa ocasión, deseando dar una muestra de la potencialidad de la organización, resolvió que los quince asociados formularan su reclamación ante el juez de paz (¡pobre Scalza, pobre anarquía!...)

Otra prueba de la fuerza de la organización, la tenemos en la actitud de los patrones que atemorizados por tan fenomenal potencialidad, han reducido los salarios colectivos en cincuenta centavos y en algunos talleres ha sido mayor de 1 $ diario. Y tan atemorizados están que muchos de ellos, ya no se acuerdan de pagar quincenalmente los salarios.

¿Qué nos dicen de esto, los anarquistas que desconocen la anarquía, los propagandistas que han sido famosos en Europa y en América por su carnerismo consuetudinario?...

Conozco a muchos de estos hombres *luchadores*, que hacen alarde de revolucionarismo, y luego en la práctica son unos carneros; hombres que alardean de altruistas, pero que en realidad no poseen más que estos tres sentimientos: sumisión, glotonería y ambición.

Conozcos a muchos que, en Europa, han sido buenos luchadores pero una vez en esta, se han entregado de lleno al crumiraje, y muy pocos son los que proceden con dignidad y conciencia, continúan la lucha contra la tiranía capitalista.

Por esto, R. Aguirre no tiene razón al maravillarse de que en la asamblea se proceda mal, ya que son muy pocas, verdaderamente entusiastas, las personas de buena voluntad, cuyos esfuerzos se estrellan impotentes contra la testarrudez de la mayoría automática y servil que concurre a ella para hacer primar la voluntad del amo.

Y para terminar, ya que R. Aguirre motiva este escrito, queremos hacer notar: las buenas obras de un organizador consciente no pueden consistir en abusar del dinero perteneciente a la colectividad, ni tampoco en no informar ni dar cuenta de la misión que una organización le confía. ¿No le parece, señor R. Aguirre, que debe ser así?

Y es bueno dejar constancia de que el *cerrucu* Confederación, ha fecundado y si de eso tuviera duda, estoy en condiciones de podérselo demostrar prácticamente.

Por último, una advertencia: los deshonestos, no pueden ni deben hablar de honestidad, así como los indignos no pueden invocar la dignidad, si no quieren incurrir en una prueba de flagrante jesuitismo.

E. MUGNOS.

CORRESPONDENCIA

Tandil

ASAMBLEA CARNERIL —

Perseguida por Júpiter Pluvius (como nos pasó a nosotros con el mitin contra la desocupación), llegó a realizarse la asamblea de los carneros de la Cantera Franco, Lavayen, Albión y Cerro Chato el día 12 del actual en el salón de la Sociedad Cosmopolita. La concurrencia de los lanudos fué de 60 más o menos, y su jefe Canalejas, dándosela de enfermo (¡!) no concurrió.

Abierta la sesión por el... *Barricata*, un grupo de los concurrentes, pidió la expulsión de Canalejas, N. Gennari, Cargamacho y *Barricata*. Este, con una rapidez de rayo, se colocó detrás de la barricada... y salvó su existencia.

Después de larga discusión, que fué acalorada, se dijo que estos cuatro engañaban a los hermanos de lana. Se pidió la destitución de Canalejas y Cía., porque, — se dijo, — éstos que acusan de ladrones a los de la Unión Obrera de las Canteras eran los primeros (¡!) por cuanto nunca han presentado cuenta a ninguno, ni de las cuotas que cobraban de los lanudos, ni de los *cuatro mil pesos que recibió Canalejas de la patronal para formar la organización carneril!!!*

Otra protesta formularon los carneros: ellos son objeto de abusos diarios de sus explotadores, y no encuentran reclamo ninguno, a pesar de que *Tempestad* dice en su programa: *En la Sociedad de Picapedreros del Tandil los obreros encontrarán el bienestar que por el momento anhelan. Están garantidas las libertades, pese a sus enemigos.*

Es cierto; en la Cantera Albión, que ha despachado casi a todos, no se ha mirado ni turno ni quien *había hecho sacrificios* para abrir su cantera, sino a quien se le daba la real gana al patrón.

Al traidor de oficio Aureliano Deloyo, que tuvo la suerte... de quedar debajo de una piedra, y, por desgracia salir lastimado poco después de los dos meses que estuvo en la cama, ¿quién le pagó nada de seguro? ¡Ninguno! ¡No hay más seguro sobre accidentes, ni reclamos! ¡Hé ahí el bienestar!

En la cantera de Franco o Maqueda y Giorgi, los cordones de nueva ordenanza los pagan a $ 2.80 el metro, en lugar de $ 3.20; en ella se suspende y se ocupa personal según le da la gana a los dueños.

Días pasados, a una compañía de canteristas, el capataz Agustín García se presentó sin más ni más diciéndole que no sabían trabajar. Como ellos querían defenderse, les dijo que quien mandaba era él y a quien no le gustara, podía mandarse mudar. Preguntó a un peón cercano si tenía el pico y la pala, y como éste le contestara afirmativamente, le indicó se les entregara a estos canteristas!!! ¿Se quiere más desprecio? Ahora no conforme con todo lo que les hace, les pide que hagan adoquines especiales a $ 6 el ciento!!! en lugar de $ 7.70 a 8.25, que se pagaban antes de la traición. ¡Es ése el bienestar de ellos!

Lavayen despidió la mitad de los carneros sin ninguna observación de los demás lanudos; pues quedaron en el trabajo todos los paisanos del capataz.

¿Los reclamos? se dirá. ¡Ninguno!

En Cerro Chato, el desorejado Piñero, los ha despedido casi a todos, y eso que estaban seguros que el triunfo ... que siempre tiene Piñero se lo iba a entregar a ellos. Si se lo ha entregado, pero por detrás... y con la punta del botín.

Para describir las peripecias de estos traidores y la rabia de Piñero, sería interminable. Este dice que Canalejas y Viecivo, — redactor de *Tempestad* — (pues todos sabemos que ninguno de ellos sabe escribir nada) — le han comido más de 10.000 $ sin hacer nada en contra de la Unión Obrera de las Canteras, y, además, que en Tandil, en lugar de traerle obreros auténticos le habían traído a dinamiteros... y declara que todos los que están por las canteras, tanto los carneros como los organizados, son *una punta de pilletes!*

— El señor José María Pozo... del agua sucia, (a) Rodríguez y San Pedro, ha vuelto a la cantera San Luis para seguir siendo la dulcinea de Casalmeiro.

Piñero anda con todas las furias desencadenadas sobre éstos, porque, antes de retirarse, en el mes de abril, quería hacerle saborear el famoso triunfo... y éste parece que lo teme, y no quiere arrimarse.

LA CRISIS —

Cada día se hace sentir más la crisis en el hogar obrero.

Los burgueses esperan aprovechar esta ocasión favorable para derrumbar el sindicato, — pues es bien claro que la provocan ellos, — pero no les dará el resultado que apeteecen, por cuanto todos los camaradas están dispuestos a soportar todas las calamidades antes que ceder a esos propósitos miserables.

Además, hemos colocado la artillería de Cerro Sotuyo, Carmelo y Mimuano para hacer frente a cualquier ataque enemigo. — *Corresponsal Millonario.*

SOBRE CANTERAS INDEPENDIENTES —

No ha podido menos que sorprenderme un artículo aparecido en el número 340 de nuestro periódico, titulado *Las canteras independientes — Su obra.* Al leer los argumentos en él expuestos, con algunos de los cuales estoy de acuerdo, con otros no puedo menos que refutarlos, porque en ellos nos coloca a nosotros los que trabajamos independientes, en la condición de responsables de la actual crisis que azota los hogares obreros de las canteras. En uno de sus párrafos dice que por un exceso de producción y la competencia de los independientes, las canteras patronales tienen que paralizar sus trabajos. En esto está equivocado el compañero articulista y cae en una contradicción, pues nos hace creer que él está trabajando bajo patrón y que nunca le ha tocado salir, como a nosotros, por los paros y las huelgas, recorriendo canteras y más canteras en busca de trabajo para el sustento de su familia, y después de no encontrar por ninguna parte, algún explotador que se decidiera a alquilar su fuerza de trabajo, verse obligado a trabajar independientemente.

Dice que por un exceso de producción están las canteras clausuradas. Yo pregunto al compañero articulista: ¿quién es el que produce más de las dos partes? Creo que he de producir más un obrero que trabaja la piedra libre que uno que trabaja independiente, por la sencilla razón que éste no puede sostener a un compañero para que le limpie la cantera, pues tiene que limpiarla él mismo. Por esto considero que la producción del obrero independiente ha de ser más escasa que la del que trabaja bajo patrón.

Pero dejemos esto y pasemos a lo que interesa. Trabajando normalmente las canteras del Tandil, se pueden calcular que se requieren unos 3500 obreros. Al producirse la actual crisis que azota a todo el proletariado, y, particularmente al de esta zona, se puede calcular que en estos momentos trabajan en las canteras patronales unos 1000 compañeros, suponiendo, además, que trabajen unos 500 más, entre peones y barrenistas. Los 2000 restantes, que, por lo visto, el compañero que firma ese artículo, vería con placer pasearan por las calles del Tandil, no deberían trabajar independientemente.

Por lo visto, el compañero Gino Tomaselli, debe estar en buenas condiciones, y no se acuerda de los que carecen de los elementos primordiales para nutrir sus familias.

A mí me hubiera gustado, para evitar el número de los independientes, que muchos de los que han empeñado una propaganda en contra de ese sistema de trabajo, hubieran propuesto el turno. Quizás, entonces, ¡qué cara habrían puesto!

Ahora quiero hacer otra pregunta al camarada articulista: ¿Qué es mejor: trabajar independiente o carnerear?

Creo que antes que esto último, es preferible lo primero.

En cuanto a lo que dice, que se deben sostener los precios, lo digo al principio, cuando me declaro solidario con algunos de sus argumentos. Pues es un deber de todo obrero consciente y amante de su bienestar y libertad, el propender por el buen desarrollo de su sindicato.

Yo llamo la atención de los camaradas independientes para que aparten de su cerebro la idea de querer entrar en el campo burgués. Y ya que no se puede luchar directamente al lado de los otros, no busquemos nunca la rencilla, pues es ella la peor cosa que pueda existir en el seno de una organización.

¡Luchemos contra el capitalista que nos explota y tiraniza! Y si hay muchos trabajando independientemente, mañana irán a ocupar su puesto y tendrán que luchar por la causa de todos los oprimidos, de la cual es fiel intérprete el sindicalismo revolucionario.

Domingo MARTINEZ.

Tandil, julio de 1914.

Alcorta

ORGANIZACION DE TRABAJADORES DE LA TIERRA. — CONTESTANDO A UN ARTICULO DEL "BOLETIN" —

En el número 84 de *La Tierra*, Miguel Fusco, en un artículo que publica dice haber sido engañado por el compañero Rigotti, alegando que en la reunión del 1.° de mayo, celebrada en la calle Corrientes 1247 (Rosario), donde él representaba la sección Los Surgentes, se encontró con cinco personas de las cuales ninguna era colono.

Yo soy, pues, un colono, y tengo 60 cuadras de maíz sembrado; Francisco Dávila lo es igualmente, y una chacra que tenía le fué substraída por el célebre Netri en compañía de Rodeiro, de Paz. El compañero de San Jenaro que tenía tres, que confió al señor Netri, pero al poco tiempo se le presentó la policía, obligándolo a desalojarlas, no dándole más plazo que seis días para que se buscara otra chacra, que es la que ahora tiene.

En cuanto al compañero de Colón, basta mirar solamente su cara, para convencerse, si no se obra de mala fe, que es chacarero. Y Ghilarduchi, basta saber que estos días se le han muerto todos los animales.

Ese señor Fusco, que si hubiera triunfado era colono, como buen alcahuete del vividor Netri, no dice que el compañero Rigotti leyó 60 notas de las demás secciones, que aun cuando no mandaron delegados, se dirigieron al comité por escrito.

Yo no ignoro que los colonos no han sido educados, pero el director del boletín debería tener vergüenza en publicar despropósitos semejantes al artículo en cuestión.

Los lectores, con todas las cosas que se vienen publicando respecto de esa camarilla, pueden darse cuenta con qué clase de gente ha quedado la desgraciada F. A. A.

El tal Netri, para mantener sus prestigios, no olvida de atribuirse triunfos que no le pertenecen y ensalzar su miserable personalidad, como lo hace en su boletín número 85 y como lo hizo con los colonos de Alcorta después que la huelga de 1912 triunfó el 18 de junio de ese año, pretendiendo él atribuirse el éxito, para lo cual presentaba el 25 del mismo mes, una libreta de diez centavos por el valor de dos pesos.

Los pobres colonos, ilusos, vivaban entonces al pillo director.

No importa. El sacrificio de los buenos camaradas, la tenacidad de todos los que quieran librar a la organización de todas las sanguijuelas que se le han prendido, aun cuando para ello origine prisiones, como me sucedió a mí que me han encerrado 75 días en la cárcel para que luego nos nieguen los adversarios la autenticidad de nuestra profesión.

No importa, camaradas. Contra persecuciones, calumnias y mentiras de todo género, opongamos nuestros entusiasmos redoblados y nuestra fe inquebrantable en la lucha inecesante y de todos los días.

Francisco Menna, secretario.

La Calera

UNA TRAICION —

La cantera de Simón Fernández, que, como saben los lectores de LA ACCIÓN OBRERA, ha sido boycoteada, parece que la tomarán a su cargo Segundo Barreiro y José Paz, que trabajaban de independientes en La Falda. Estos tipos llevan a cabo su maligno proyecto, en compañía del yerno del dueño del almacén "El Morito", diciendo que los que trabajaban en dicha cantera antes de ser ella boycoteada por causa de que el capitalista no abonaba los salarios, pueden aprovechar la piedra que allí tienen, pues quiere explotar la cantera y nadie debe oponerse, porque, exclama con gran énfasis — ¡ya saben quién es Barreiro! — un vulgar traidor.

Algunos obreros temerosos, están dispuestos a ir, no preocupándose un comino de la resolución del sindicato de mantener paralizadas esas canteras hasta que su patrón no abone la cuenta que indebidamente adeuda a los canteristas.

Al informar de la actitud de Barreiro, Paz y Compañía, lo hacemos con el propósito de que se enteren los compañeros de qué clase de tipos son ésos. — *Corresponsal.*

Cerro Sotuyo

AMPLIANDO NUESTRA ANTERIOR —

Completando los informes que el camarada A. R. diera en el último número de LA ACCIÓN OBRERA, sobre la forma de pago adoptada por los burgueses Piatti y Brignone a sus carneros, quiero agregar este dato:

La majada carneril que trabajaba en dicha cantera —permítasenme a este respecto que desmienta la acusación canallesca publicada por un diario de esa ciudad, al decir por boca del secretario de la sección amarilla de la Capital que estos carneros forman parte de nuestro pequeño sindicato, — se reunió el 4 del corriente para nombrar una comisión carneril que se apersonara al patrón a objeto de que les pagara o les diera trabajo. El burgués les contestó que el 15 pagaría a todos y que reanudaría el trabajo.

Lo único que no se sabe, qué 15 será.

Pero como el lenguaje carneril y patronal se comprenden, ellos quedaron muy conformes.

OTRAS VICISITUDES CARNERILES —

También en la majada de los burgueses Ruedas y Esteves ha ocurrido algo interesante. Los patrones han pedido a sus corderitos que les dejaran el material en existencia — cosa que ha hecho siempre, — y les rebajaran 10 centavos el metro del corte en los cordones.

Los corderitos, temiendo ser suplantados en el pastoreo, por los corderitos de al lado, quedaron muy mansitos.

¡Cualquiera va a sacar buen fruto con esa mala gente! Pero no importa, todo eso se arreglará tarde o temprano.

ESPERANDO LA CONCENTRACION —

La concentración obrera que se proyecta si se llegara a realizar, vendría a favorecer en parte a los buenos camaradas que luchan en esta. Pues los amarillos, con ello, o dejan de serlo con una medida de solidaridad, o serán perseguidos por todo el proletariado consciente.

LA LETRA CON SANGRE ENTRA —

Los mismos traidores de esta se vienen dando cuenta de los efectos de su traición. Hoy, con todo su servilismo, los patrones hacen de ellos lo que quieren, y no le dan dinero como retribución de su traición y trabajo.

A consecuencia de eso, ni qué comer le dan los repartidores de comestibles de la casa Ciancio y Presa, pues éstos temen recibir un clavo bien remachado, por cuanto saben que si los patrones no pagan, los carneros tampoco.

¡Qué diferencia con la época en que nuestro pequeño sindicato de hoy constituía una fuerza dominadora del mercado y de la prepotencia capitalista!

¡Hasta los mismos almaceneros—¡oh, contrastes! — se lamentan de la falta de influencia del sindicato, hoy reducido a una agrupación de pocos, pero altivos y conscientes luchadores, que no han perdido su fe en el triunfo y no desperdician ocasión de tirar las astas a los corderitos. — *Corresponsal.*

Balcarce

CONFLICTO EN UNA PANADERIA —

El infame burgués Ricardo Tonelli y sus hermanos tenían cuatro obreros activos en la organización, como también lo eran en el desempeño de su trabajo. Entre ellos estaba nuestro secretario Angel Naredo.

Sin tener queja alguna que formular con fundamento contra la labor que le realizaba el personal, como se verá por la nota que transcribimos, estos codiciosos burgueses proyectaron la rebaja de los sueldos de todo el personal, enviándoles la siguiente comunicación:

"Balcarce, julio 14. — A los obreros de la casa: En vista de las circunstancias que atravesamos, hemos dispuesto establecer las siguientes obligaciones: Suprimir la amasadora por completo; hacer una tabla más de galleta en el amasijo de tarde; otra más en el amasijo de cola. En caso de que quieran trabajar con amasadora, se les rebajará de los sueldos, 10 $ a cada obrero por las obligaciones arriba establecidas. En caso de conformidad la inmediata contestación al mostrador. Lo saluda — *Ricardo Tonelli y Hnos.*"

Los obreros contestaron a esta grosera imposición de la siguiente manera:

"En vista de no considerarlo justo, uno por ser de las casas que menos jornales pagan, siendo el trabajo más recargado que en otras; otro, que tenemos nuestra sociedad y siendo la contestación apurada, contestamos unánimemente que no."

En seguida, en vista de esta actitud resuelta del personal, los burgueses optaron por arreglarles las cuentas a los obreros, y el conflicto quedó planteado.

Reunida la comisión inmediatamente aprobó la digna respuesta de los obreros e inició los trámites de práctica a fin de conducir al éxito al movimiento.

Habiendo la comisión averiguado al patrón por qué proyectaba la rebaja se supo que había individuos que se le ofertaban a trabajar a más bajo precio. Pudo saberse después que hacía ocho días un gran carnero que, desde la fundación de nuestra sociedad nos hace la guerra, se había ofrecido con la rebaja de jornal, teniendo a otros crumiros dispuestos a acompañarlo. Dicho traidor es el conocidísimo Rafael Andrada *el andaluz*, que ya nos traicionó en los momentos de organizar nuestra sociedad, y en ocasiones sucesivas; en el boycot a la casa de Artigas y Lorenzo, de donde se le expulsó después de arreglar el conflicto; fué carnero y traidor en la panadería de Cabot, de la que también fué despedido luego como un perro, y ahora con el imbécil burgués Tonelli, al que secunda para que pueda sacarle 10 $ a cada obrero.

Este bandido fué el que denunció en otra ocasión a la policía que los obreros de la sociedad se habían conjurado y le amenazaban de muerte, y que se reunían clandestinamente. Así determinó la detención de un buen número de compañeros, entre ellos el secretario de entonces, José Anguelín, que fué abofeteado por el comisario.

Por estos antecedentes pueden todos los compañeros darse exacta cuenta si tiene vergüenza ese perro traidor que es también estafador, por haber robado en pocos días de sus salarios a unos compañeros más de 200 $ que le confiaron.

No olvidéis compañero el nombre de este encarnizado enemigo de su propia clase para, si llega la ocasión, aplicarle el condigno desprecio. — *Corresponsal.*

Punta Alta

UNIFICACION OBRERA. — EL BOYCOT A LA QUILMES —

La sociedad de resistencia Oficios Varios, teniendo en cuenta la fusión de la clase trabajadora que debe ser en breve una realidad, acordó en su última asamblea, efectuada el sábado 11 del actual, por unanimidad de votos, dirigirse por medio de una nota a la Federación O. R. Argentina y C. O. R. A. haciéndoles presente el beneficio que reportaría la unidad de los obreros organizados en una sola entidad que abarque todos los trabajadores de la República, y luego formar la federación o confederación sudamericana.

— El boycot declarado a los productos de la Quilmes por esta sociedad ha tenido un resultado eficaz. Hoy podemos decir con orgullo que durante la última semana no se han expendido 10 cajones de cerveza.

Siendo este pueblo netamente obrero, el comercio local, en su mayoría, ha temido que apoyar el boycot.

Aun quedan dos almacenes al por mayor que no quieren solidarizarse con los obreros: el Almacén del Sud y el de Torrontegui, dos testarrudos que pronto la organización obrera hará que muerdan el polvo de la derrota, no abonándoles la libreta de crédito.

En otra correspondencia daré mayores detalles. — *José Donatelli.*

ADMINISTRATIVAS

Donaciones. — Vicente Detodaro, pesos 0.50; M. Viamonte, 0.50; D. Scholnicoff, $ 10; F. Luchini, 1. Total $ 12.

Subscripciones del interior

Mechita. — Ag. Cándido Fernández: Adolfo Tonelli, julio a septiembre, pesos 1.50; Julián Estefanía, julio a septiembre, 1.50; Amadeo Roca, julio a septiembre, 1.50; Cándido Fernández, julio a septiembre, 1.50; Enrique Formani, julio, 0.50; Agapito Jaureta, julio, 0.50; Luciano Martínez, junio, 0.50. Total, $ 7.50.

Rosario. — Casimiro Fernández, agosto 1914 a mayo 1915, $ 5.

Tandil. — Ag. Pedro Martínez: Cristóbal Nosei, enero a junio, $ 3; Juan Tonella, marzo, 0.50; Agustín Gregorini, enero a junio, 3; Mateo Stiplich, mayo a julio, 1.50; Miguel Faggioni, marzo a agosto, 3; Angel Viña, enero a junio, 3; Santiago Cominassi, mayo, 0.50; Fidel Franchini, noviembre de 1913 a abril de 1914, 3; Luis Stefani, mayo y junio, 1; Inocencio Leva, mayo y junio, 1; Manuel Rodríguez, mayo y junio, 1; Pedro Maglia, mayo, 0.50; Pedro Martínez, mayo y junio, 1. Total, $ 22.

Bolívar. — Augusto Reant: José Muñiz, abril a junio, 1.50; Pablo Stuk, mayo y junio, 1; F. Mattioni, mayo y junio, 1; A. Cattani, mayo y junio, 1; Juan Cristini, mayo y junio, 1; F. A. Arenarez, abril a junio, 1.50; P. M. Herrera, abril a junio, 1.50; Carlos Daroqui, mayo y junio, 1; A. Alvarez, mayo y junio, 1; José Fernández, mayo y junio, 1; José Feito, abril a junio, 1.50; Amadeo Stian, mayo y junio, 1; Maurilio Cassani, enero a diciembre 1914, 6; Diego Torres, mayo y junio, 1. Total, $ 21.

Alcorta. — Ag. F. Ghilarducci: Francisco Menna, julio a diciembre, $ 3; Domingo Larroque, enero a junio, 3; Luis Menna, mayo a agosto, 2; Mateo Devialli, mayo a agosto, 2; Ludovico Paulucci, agosto a diciembre, 2.50; Nicolás Paulucci, agosto a diciembre, 2.50. Total, $ 15.

Baradero. — Ag. Julio Curat: Alfredo Galizzia, diciembre 1913 a mayo de 1914, $ 3; Luis Cáceres, diciembre 1913 a abril 1914, 2.50; Carlos Barman, enero a marzo, 1.50. Total, $ 7.

Mendoza. — Juan M. Poli, junio y julio, $ 1.

Córdoba. — Ag. Eulogio Mauriac: M. Martínez, enero a abril, $ 2; S. Huertas, enero a abril, 2; A. Peratta, enero a abril, 2; D. Argüello, enero a abril, 2; D. Godoy, enero a abril, 2; J. Ortiz, enero a marzo, 1.50; R. Gijena, enero a marzo, 1.50. Total, $ 13.

Bolívar. — Juan Buscaglia, septiembre a diciembre 1913, $ 2.

Rosario. — Ag. A. Sánchez: A. Sánchez, abril a junio, $ 1.50; M. Mangas, abril a junio, 1.50; S. J. Gnotto, abril a junio, 1.50; B. Barrios, abril a junio, 1.50; F. Grignolio, abril a junio, 1.50; B. Hensam, marzo a junio, 2. Total, $ 9.50.

Bragado. — Ag. T. R. Ponce: Raimundo Acosta, mayo y junio, $ 1; Lauro Pepa, mayo y junio, 1; Noé A. Celosio, mayo y junio, 1; Alejandro Taccari, mayo y junio, 1; Francisco Deandrea, mayo y junio, 1; Isidoro Castignani, mayo y junio, 1; Teodoro Astiazarán, mayo y junio, 1; Teófilo R. Ponce, mayo y junio, 1; Pedro Silva, mayo y junio, 1; Ernesto Flores, mayo, 0.50. Total, $ 9.50.

Cañada de Gómez. — Ag. Luis C. Arias: José Luchi, julio y agosto, $ 1; Angel Casari, julio, 0.50; Víctor Lasabagaster, junio, 0.50; Lorenzo Ambrosio, julio, 0.50; Francisco Trujillo, julio, 0.50; Nicolás Vera, junio y julio, 1; Luis C. Arias, agosto a diciembre, 2.50. Total, $ 6.50.